



Por una Iglesia sinodal
comuni3n | participaci3n | misi3n

POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNI3N, PARTICIPACI3N Y MISI3N

*Quinto documento de trabajo de la fase diocesana del S3nodo:
discernimiento y sinodalidad*



Archidi3cesis de Toledo



PRESENTACIÓN.

IGLESIA QUE DISCIERNE Y VIVE LA SINODALIDAD

Abordamos con esta quinta guía de trabajo los dos últimos núcleos temáticos del Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos, en los que la atención se centra precisamente en las dos claves fundamentales del proceso que hemos iniciado: el discernimiento y la sinodalidad.

El discernimiento es una forma de ser y actuar del creyente y se concreta en la acción de reflexionar, a la luz del Espíritu, sobre diferentes cuestiones importantes para la propia vida, tanto personalmente como de forma comunitaria. Por su parte, la sinodalidad es, como sabemos, caminar juntos, un modo de ser y estar como Iglesia en el mundo. En la unión de ambas claves radica la esencia de la aventura que estamos viviendo y que hemos de seguir experimentando en nuestras comunidades. La sinodalidad discernida es lo que la diferencia del asamblearismo. No se trata de reunirnos para explicar nuestra visión particular de la Iglesia y de cómo abordar los grandes problemas del momento presente con el fin de imponer la misma al resto; antes al contrario, partiendo de la premisa de que Dios actúa en mí, pero también en el otro, y de que el Espíritu nos asiste, se trata de ponerse a los pies del Señor para que nos dé luz sobre qué espera de nosotros, individualmente y como comunidad. En la vivencia de la sinodalidad, Dios es el protagonista, no nosotros. En este proceso que estamos viviendo, el Señor es quien nos lleva, no nosotros. Al mismo tiempo, el discernimiento sinodal evita la autorreferencialidad y el individualismo en la vivencia de la fe y en la construcción de nuestras comunidades y pone de manifiesto que somos Iglesia, Pueblo de Dios.

Llegamos con estos dos últimos bloques temáticos al final de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad. Pero se trata de un final provisional que, en realidad, constituye el principio de algo aún más grande que está por venir, por un doble motivo. En primer lugar, porque el Sínodo convocado a nivel universal por el Santo Padre es un auténtico proceso y, como tal, ha partido de las Diócesis y volverá a ellas a lo largo de sus diferentes fases –particularmente, una vez que nuestros Pastores, como miembros del Sínodo que se celebrará en 2023, hayan cumplido con su misión de discernir sobre la sinodalidad–; en segundo lugar, porque nuestra Archidiócesis de Toledo, convocada por nuestro Arzobispo D. Francisco, ha comenzado un camino presinodal que nos conducirá, a partir de 2024, a un Sínodo Diocesano. Junto con ello, no podemos olvidar que la Iglesia que peregrina en España está promoviendo un itinerario común con motivo del Congreso de Laicos que igualmente nos está llevando a reflexionar sobre nuestra misión como Iglesia en Salida precisamente, de forma providencial, con las dos claves sobre las que vamos a profundizar en este último bloque temático.

Este triple proceso –diocesano, nacional y universal–, que constituye un único camino espiritual convocado por el Espíritu, debe conducirnos a todos y, especialmente, a los fieles laicos, a descubrirnos como Pueblo de Dios, a renovar nuestra particular vocación, a trabajar juntos, en comunión, por edificar la Iglesia, a hacernos presentes en medio del mundo para anunciar la Buena Noticia de Jesucristo y a colaborar en la construcción del bien común. En definitiva, a responder a lo que Dios espera de nosotros.

ORACIÓN: A LA LUZ DE LA PALABRA

CANTO INICIAL

Ven Espíritu, ven
Y lléname, Señor
Con tu preciosa unción
Ven Espíritu ven
Y lléname, Señor
Con tu preciosa unción

Purifícame y lávame, renuévame
Restáurame, Señor Con tu poder
Purifícame y lávame, renuévame
Restáurame, Señor Te quiero conocer

Después del canto se enciende la vela del sínodo

ORACIÓN PARA EL SÍNODO

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve
por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que
nuestras acciones se guíen por prejuicios
y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos
del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén

ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». ³⁷Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. ³⁸Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? ³⁹Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». ⁴⁰Dicho esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». ⁴²Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. ⁴³Él lo tomó y comió delante de ellos. ⁴⁴Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». ⁴⁵Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. ⁴⁶Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día ⁴⁷y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸Vosotros sois testigos de esto. (Lc 24 36-48).

REFLEXIÓN

El pasaje de Emaús no termina con la escena de los dos discípulos que se habían encontrado con el Señor compartiendo con sus hermanos en la fe lo que acababan de vivir. Ciertamente, ese testimonio de fe, vivo, real, era ilusionante y esperanzador para los discípulos de Jesús: empezaba a confirmar lo que algunas mujeres habían dicho y a dar sentido a la imagen de la tumba vacía que Pedro y Juan habían contemplado. Pero resultaba insuficiente. Es en ese momento, cuando están comentando lo experimentado en el camino de Emaús, cuando aparece el Señor: “Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: “Paz a vosotros”. Sin embargo, lejos de alegrarse y correr a abrazarlo, esa presencia aumentó su miedo y su desconfianza. Tanto, que Jesús que Jesús se ve obligado a explicar una vez más, con infinita paciencia, que todo había ocurrido para que se cumpliera la Escritura. Incluso les dio más pruebas: les mostró las manos y los pies traspasados por los clavos de la Cruz y comió delante de ellos. Pero seguía siendo insuficiente. “Entonces les abrió el entendimiento para comprender las escrituras”. Ahí cambia todo. Habían vuelto a ver a Jesús, estaban escuchando de nuevo su voz y compartiendo una vez más la mesa, como en última Cena. Podían contemplar con sus propios ojos las heridas de manos y pies. Pero no lo comprenden todo hasta que el Señor no actúa en ellos, ahora sí. Era Él. Es Él, que se sigue mostrando a cada uno de nosotros de múltiples formas y maneras. Nos bendice y nos pide que recibamos el Espíritu Santo, que nos dejemos iluminar por él, que hagamos pentecostés realidad en nuestra vida. “Ellos se postraron ante Él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios” (*Carta pastoral: los sueños se construyen juntos, pág. 42*)

PRECES

Para que, en este camino sinodal, dirijamos nuestra mirada y nuestro corazón a todos, especialmente a los más necesitados del cuerpo o del ama. Oremos

R/. Señor, escúchanos.



Para que el Papa y los Obispos sigan llevando la alegría del Evangelio a todos los rincones del mundo. Oremos

R/. Señor, escúchanos.

Para que este tiempo cuaresmal nos ayude a vivir con entrega apasionante este camino Sinodal, y sea el Espíritu Santo el que cada día nos ayude a conocer su designio de amor para todos. Oremos

R/. Señor, escúchanos.

Para que los agentes de pastoral, catequistas, responsables de grupos, profesores, familias, jóvenes y niños, mantengamos abierto el corazón en este camino sinodal y lo vivamos con alegría y esperanza. Oremos

R/. Señor, escúchanos.

Por todos los miembros de la vida consagrada presente en nuestra Archidiócesis, para que con su oración, entrega, y aportación, contribuyan eficazmente en ésta etapa sinodal. Oremos

R/. Señor, escúchanos.

Terminemos nuestra oración con la oración que Cristo Jesús nos enseñó: Padre nuestro...

CANTO MARIANO

Cuántas veces siendo niño te recé
Con mis besos te decía que te amaba
Poco a poco con el tiempo, olvidándome de Ti
Por caminos que se alejan me perdí
Por caminos que se alejan me perdí

Hoy he vuelto, Madre, a recordar
Cuántas cosas dije ante tu altar
Y al rezarte puedo comprender
Que una Madre no se cansa de esperar
Que una Madre no se cansa de esperar



ITINERARIO SINODAL

Noveno núcleo de la reflexión sinodal: “Discernir”

“¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual” (Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate*, n. 166).

Sabemos que en nuestro interior se libra una batalla entre las fuerzas del bien y del mal, entre las sugerencias del Espíritu de Cristo y las del “mal espíritu”, que nacen de nuestras propias heridas, de las insinuaciones del “mundo”, o vienen del enemigo de la naturaleza humana. Para reconocer la voz del buen espíritu y seguirla, hay una serie de criterios objetivos que están dados en la Palabra de Dios y en las enseñanzas de la Iglesia. Pero muchas veces se necesita un mayor nivel de precisión en nuestras decisiones concretas, a la hora de tomar ciertas decisiones serias, y para las que hay que afinar el oído espiritual y los criterios de juicio para responder con limpidez a las llamadas del Señor.

El Papa Francisco ha insistido mucho en esta necesidad de “discernimiento” en la vida cristiana, a nivel personal y comunitario. Como pautas generales, ha señalado cuatro grandes elementos que tomar en consideración para tener el corazón abierto y poder reconocer las mociones del Espíritu Santo: 1) No descuidar el examen de conciencia: ese conocimiento propio que nos hace percibir nuestras debilidades y pecados, para no dejarnos seducir por la tentación o que se nos vaya nublando la visión de fe; 2) Usar los medios sobrenaturales: no se trata sólo de capacidades o habilidades humanas, lo más importante para abrirse a este don sobrenatural es vivir y crecer en gracia, con la oración, la escucha de la Palabra, los sacramentos, la caridad... es una gracia que el Señor da con gusto a los humildes; 3) Acudir a la oración con libertad de espíritu: libres de apegos desordenados, mirando a nuestro verdadero fin último: la gloria de Dios, la vida con Él, la santidad, el gozo de la comunión con los hermanos; 4) La lógica del don y de la cruz: con la paciencia de Dios, ir viviendo el verdadero espíritu de la Cruz de Cristo que conduce a la Luz de la Vida nueva, entendiendo que “hay más alegría en dar que en recibir” (Hch. 20, 35).

En todo caso, el discernimiento requiere de la ayuda de los más experimentados: sacerdotes, consagrados, o “hermanos mayores” que hayan hecho el camino antes que nosotros y puedan iluminarnos. Esto es el “acompañamiento”, tan necesario para caminar juntos en este tiempo especialmente complicado para la vida de la fe.

También, a nivel comunitario, debemos ejercitarnos en el discernimiento. No se trata de revisar las normas morales o los contenidos de la fe, porque Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre (Hb. 13, 8). Pero sí de ayudarnos a encontrar las prioridades de la acción pastoral, de administrar los recursos para la evangelización, de todo ese ámbito amplio en el que se juegan multitud de decisiones que tienen que ver con el modo de conducirnos como Iglesia en el tiempo presente. Para ello, es bueno que pongamos en práctica formas concretas de escucharnos, aconsejarnos, decidir corresponsablemente, sin menoscabar en nada la naturaleza jerárquica de la Iglesia.

1) *¿Qué métodos y procedimientos utilizamos en la toma de decisiones?*

2) *¿Cómo promovemos la participación en el interior de nuestras comunidades? ¿Qué herramientas y procedimientos utilizamos para promover la transparencia y la responsabilidad hacia el exterior?*

3) *¿Cómo podemos crecer en el discernimiento espiritual comunitario?*

Décimo núcleo de la reflexión sinodal: “Formarnos en sinodalidad”

En la ceremonia de conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, en octubre de 2015, el Papa Francisco declaró que “el mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión”. Esta llamada a cooperar en la misión de la Iglesia se dirige a todo el Pueblo de Dios. El Papa Francisco lo aclaró cuando dirigió una invitación directa a todo el Pueblo de Dios a contribuir con los esfuerzos de la Iglesia para la sanación: “cada bautizado debe sentirse comprometido en el cambio eclesial y social que tanto necesitamos. Este cambio exige una conversión personal y comunitaria que nos haga ver las cosas como las ve el Señor”.

La Iglesia reconoce que la sinodalidad es parte integrante de su propia naturaleza. Ser una Iglesia sinodal se expresa en los Concilios ecuménicos, Sínodos de los Obispos, Sínodos diocesanos y en los Consejos diocesanos y parroquiales. Existen ya muchas maneras de experimentar formas de “sinodalidad” en toda la Iglesia. Sin embargo, ser una Iglesia sinodal no se limita a estas instituciones existentes. De hecho, la sinodalidad no es tanto un acontecimiento o un eslogan, más bien es un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo. No hay sólo verticalidad, como en una cadena de mando empresarial o política. La dimensión jerárquica querida por Cristo para gobernar su Iglesia es complementaria con esa búsqueda de la escucha y la participación de todos, de la verdadera concordia y búsqueda del “afecto sinodal” que debe abrazarnos como miembros de la única familia de los hijos de Dios.

Todos estamos en el mismo barco. Juntos formamos el Cuerpo de Cristo. Dejando a un lado el espejismo de la autosuficiencia, podemos aprender unos de otros, caminar juntos y estar al servicio de los demás. Podemos construir puentes más allá de los muros que a veces amenazan con separarnos: edad, sexo, riqueza, habilidades diferentes, distintos niveles de educación, etc.

Los sínodos son un momento para soñar y “pasar tiempo con el futuro”: estamos invitados a impulsar un proceso local que inspire a la gente, sin excluir a nadie, para crear una visión plena del futuro en la alegría del Evangelio. En ese sentido, en nuestra archidiócesis de Toledo, esta consulta del Sínodo de los Obispos sirve para preparar nuestro próximo Sínodo Diocesano. Se trata de la asamblea más importante que el Obispo puede constituir para poner a punto a la Iglesia diocesana para encarar los retos de la evangelización del mundo contemporáneo. Y, en ella, estamos todos llamados a participar. Los próximos dos años servirán para ir haciendo los preparativos, delimitando los temas a discutir, señalando las prioridades de reforma, purificación o creatividad pastoral que hay que fomentar.

Se abre, por tanto, ante nosotros un tiempo de esperanza en el que tenemos que seguir involucrando a otros en este proceso de construcción de la Iglesia, que vive en continuo proceso de conversión y reforma, y que camina “entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (San Agustín). El camino que hemos comenzado en este curso está llamado a prolongarse con las indicaciones, materiales y propuestas concretas que vayan haciéndonos tender juntos hacia ese momento de gracia que será la celebración del Sínodo Diocesano desde el curso 2023-24. Nuestros grupos sinodales están llamados a permanecer, multiplicarse, y crecer en profundidad de trabajo y discernimiento para alumbrar esa llamada del Espíritu a la Iglesia en Toledo.

- 1) *¿Cómo podemos formarnos en nuestra comunidad eclesial para que sepamos cada vez más “caminar juntos”, escucharnos unos a otros, participar en la misión y dialogar?*
- 2) *¿Qué propuestas concretas podemos hacer de cara a una fructífera preparación y celebración de nuestro próximo Sínodo Diocesano?*

SÍNTESIS

Finalizado el diálogo en torno a las preguntas, es el momento de realizar una síntesis de lo reflexionado y discernido. Resulta oportuno compartirla en el grupo, antes de finalizar la reunión, para asegurarse de que la esencia de cuanto se ha hablado ha quedado recogida convenientemente en ella. Para facilitar, además, su remisión a la Comisión Diocesana para el Sínodo, hemos preparado un formulario al que puede accederse a través del siguiente enlace: <https://forms.gle/hHuhUu8xnstUqRjeA>

En el caso de que no se hayan remitido aún todas o algunas de las síntesis relativas a los bloques anteriores, puede hacerse a través de los enlaces indicados en cada documento de trabajo, que recordamos aquí para mayor facilidad.

Es importante que sean enviadas **antes del domingo 24 de abril**, con el fin de que el equipo diocesano creado al efecto disponga de tiempo suficiente para realizar el trabajo de síntesis final, que ha de ser presentado a la Conferencia Episcopal Española en el mes de mayo.

1. **Primera sesión.** Bloques temáticos 1 y 2: <https://forms.gle/ncbA2Ze4BakFkJR78>
2. **Segunda sesión.** Bloques temáticos 3 y 4: <https://forms.gle/kzCzdX3c6j4QBSxm7>
3. **Tercera sesión.** Bloques temáticos 5 y 6: <https://forms.gle/fxRf9cq4ikcPRqMK7>
4. **Cuarta sesión.** Bloques temáticos 7 y 8: <https://forms.gle/i9VxV6f25mgm2Vh66>
5. **Quinta sesión.** Bloques temáticos 9 y 10: <https://forms.gle/hHuhUu8xnstUqRjeA>

ELABORACIÓN DE LA SÍNTESIS FINAL

En el mes de marzo se hizo público por parte de la Subsecretaría del Sínodo de los Obispos un documento en el que se especifican las pautas que conviene seguir para elaborar la síntesis final de la fase diocesana que estamos finalizando (https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/es/ES_Step_10_Syntesis.pdf).

Desde la Comisión Diocesana Sinodal os remitiremos en breve indicaciones sobre cómo llevar a cabo una valoración de la experiencia sinodal en cada comunidad. Además, hemos visto oportuno realizar una convocatoria de responsables de los equipos parroquiales sinodales en la que compartir testimonios y experiencias. Será el sábado 21 de mayo. En su momento informaremos convenientemente sobre ello.

Os agradecemos sinceramente la labor que estáis llevando a cabo. Este camino que hemos iniciado juntos está dando fruto y seguirá haciéndolo en los próximos años.